



*Circular
del
Superior general
Nº 5*

CONOCER PARA AMAR Y SERVIR

SIGUIENDO AL BEATO GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE

André-Joseph Fétis, SM
XV Superior general
Misionero apostólico
Compañía de María
(Marianistas)

*8 de abril de 2026
265 aniversario del Beato Chaminade*

CONOCER PARA AMAR Y SERVIR
SIGUIENDO AL BEATO GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE

CIRCULAR N° 5

INDICE

| | |
|---|----|
| I. ¡CONOCER!..... | 4 |
| 1. CON G. JOSÉ CHAMINADE, EN LA DIFICULTAD O LA DUDA, ¡BUSCA MÁS HONDO! | 4 |
| 2. HOY, COMO NUESTRO BEATO FUNDADOR, ¡BUSQUEMOS MÁS HONDO Y AVANCEMOS! | 5 |
| 2.1. Conocer a Jesucristo, conocer a María | 5 |
| 2.2. G.-José Chaminade a la escucha de su tiempo (1761-1850)..... | 5 |
| a. 1761 – 1850: una época compleja en constante evolución..... | 5 |
| b. Lucidez y acción..... | 6 |
| 2.3. Por nuestra parte: comprender a nuestro tiempo..... | 7 |
| a. Nuevos retos | 7 |
| b. un conocimiento “líquido”, a menudo inasequible | 7 |
| c. Informarse con lucidez y discernimiento | 8 |
| d. Como Chaminade, esclarecer la inteligencia para transformar la vida | 9 |
| 3. $x = 6a - 6v - 7 - x5 + 11x4 + 14x3 + 10x2 + 3x + 1 - 1$: LA APORTACIÓN DE LAS DISCIPLINAS PROFANAS EN NUESTRA MISIÓN | 10 |
| 3.1. G.-José Chaminade: un sabio | 10 |
| 3.2. Hombres no solo santos, sino también sabios | 12 |
| 3.3. Religiosos laicos y sacerdotes juntos..... | 13 |
| 3.4. Con los laicos | 14 |
| 4. UNA MIRADA MÁS PROFUNDA: NO SOLO SABIOS SINO TAMBIÉN SANTOS | 14 |
| 4.1. Por la fe, ampliar el horizonte del conocimiento y darle motivaciones nuevas..... | 14 |
| 4.2. El Fundador nos llama a ello..... | 15 |
| 4.3. El conocimiento religioso se basa en la relación personal con Dios | 15 |
| 4.4. Guías inspirados, a menudo escondidos..... | 16 |
| 4.5. Para los que gobiernan..... | 16 |
| 4.6. Conocer como Jesucristo y María..... | 17 |
| II. CONOCER PARA AMAR Y SERVIR | 18 |
| 1. NUESTRA ELECCIÓN: ESTUDIAR Y ORAR | 18 |
| 2. ¡AMA Y SIRVE! | 19 |
| 2.1. ¡Ama! | 19 |
| 2.2. ¡Sirve! | 20 |
| APÉNDICE..... | 21 |

CONOCER PARA AMAR Y SERVIR SIGUIENDO AL BEATO GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE

CIRCULAR N° 5

Acabamos de celebrar el 25 aniversario de la beatificación del beato Chaminade y el 265 aniversario de su nacimiento. Es una buena ocasión para acercarnos a él y seguir dejándonos inspirar por su mensaje. ¿Cómo seguir recibiendo de él, de su rica personalidad, de vasta experiencia y de los múltiples dones que recibió de Dios?

Conocer, amar, servir:: todos conocemos esta célebre trilogía marianista recibida de nuestro Fundador. En la pluma del P. Chaminade, sabemos que está ligada muy particularmente a la persona de María: “conocer, amar y servir a María”, pero también a la persona de Cristo: “conocer, amar, servir a Jesucristo”. Esta triple llamada tiene tres puertas de entrada. El P. Chaminade no propone tres etapas sucesivas, sino más bien tres dinamismos en interacción, cada uno actuando sobre los otros dos y preparando a ellos. Cada uno puede empezar por la llamada que más le conviene y seguirla en el orden que elija. Mi primera elección ha sido centrar esta circular en este elemento de nuestra tradición carismática, deteniéndome particularmente en el primer término de la trilogía: “conocer”, como camino para amar y servir. Explico por qué.

Vivimos una época compleja y muy inestable, difícil de analizar y con un futuro incierto. El conocimiento, su posibilidad, su credibilidad, su universalidad, es hoy un reto de especial importancia. Conocer de verdad se ha hecho muy complejo y difícil. Estamos en la época de los conocimientos múltiples, sobreabundantes, evolutivos, “líquidos”... Nuestro tiempo es descrito a veces como el de la “postverdad”. Entonces, ¿qué puedo yo saber? ¿Cómo obrar y comprometerme de manera pertinente si no puedo tener conocimiento cierto, de la realidad actual, del mundo, de los otros y, como creyente, de Dios y de María? ¿Qué puedo conocer y cómo? ¿Cómo verificar que este conocimiento es el debido? ¿Cómo escapar de las manipulaciones o falsas verdades? ¿El relativismo sería en adelante el nuevo contexto de toda reflexión o de toda búsqueda personal o colectiva?

Estas cuestiones ocupan desde hace tiempo a los filósofos de diversas formas. Ocupan también un lugar notable en nuestra tradición. El ejemplo del P. Chaminade, confrontado también a una época compleja, nos ilumina. Su enfoque, sobre todo pragmático y pastoral, nos ayuda puesto que estos temas nos conciernen a todos de manera directa con grandes consecuencias en nuestra vida y nuestra acción. Ese será el contexto principal de esta reflexión.

Una segunda elección personal ha sido ampliar el campo de reflexión más allá del contexto habitual del empleo de la expresión “conocer, amar, servir”, desarrollado sobre todo en relación con María y Jesús. He querido poner en valor una apuesta pastoral importante: no podemos llevar el evangelio a una cultura que no conocemos o si no percibimos más que la corteza de las cosas, de las personas, de los acontecimientos sin tocar la realidad más profunda. No podemos compartir nuestra fe sin apoyarnos en un núcleo de conocimientos admitidos por la mayoría. Más allá de las convulsiones actuales, podemos percibir algo de la estabilidad que Dios no puede dejar de dar a su acción y a sus proyectos. Y si llegamos a ella, esta estabilidad podría ser un elemento de respuesta a los retos que pone una época tan movidiza como la nuestra. Se trataría entonces no solo de un punto de apoyo para nuestra vida y nuestra acción sino también de una aportación de nuestra vida religiosa a nuestro tiempo. Entonces, pongámonos en camino: ¿cómo conocer para amar y servir? ¿Qué diálogo establecer entre nuestra tradición marianista y la realidad actual?

I. ¡CONOCER!

¡Conocer! Conocer para amar y servir. Según la intuición del beato Chaminade, el conocimiento puede darnos acceso al amor y al servicio. Es por sí mismo un camino de transformación de la existencia humana. El hombre se distingue, en particular, por su sed de conocer, de comprender, de explicar, de justificar. Lo atestiguan muchos signos de ayer y de hoy: bibliotecas, enciclopedias de todas clases, bases de datos, centros de formación e investigación... Nuestra experiencia de educadores nos lo recuerda todos los días: hay en el corazón humano una sed inextinguible de conocimientos.

En la lengua francesa, la voz activa del verbo conocer necesita siempre un complemento, un objeto. Esta particularidad gramatical expresa el dinamismo interno de la palabra y de la acción: conocer nos lleva hacia algo o alguien que captar o descubrir. Lejos de ser sinónimo de pasividad, el acto de conocer implica siempre una apertura y una ampliación del espacio; nos pone a andar por caminos nuevos.

1. CON G. JOSÉ CHAMINADE, EN LA DIFICULTAD O LA DUDA, ¡BUSCA MÁS HONDO!

En su tiempo y a lo largo de toda su vida, el P. Chaminade practicó este método, y él nos lo transmite. Para profundizar en un tema, él añade al conocimiento puramente intelectual, la dimensión de la interioridad. Esta vía es buena en todas las circunstancias, pero más especialmente cuando todo parece tan confuso y oscuro, y las soluciones casi no existen o su éxito parece muy improbable. En las tinieblas, ¡no maldice la oscuridad sino que enciende una lámpara! Esta lámpara es la mirada interior que nos hace escudriñar los hechos en su profundidad abriéndonos a una interpretación nueva. Ese conocimiento encuentra especialmente su fuente en Dios.

Nuestra época suscita un gran número de preguntas y propone a menudo una multitud de respuestas. De ahí resulta una impresión de confusión y de incertidumbre. Por esa razón, creo que es especialmente importante seguir la siguiente indicación de nuestro Fundador. En medio de las múltiples respuestas, las luces interiores aportan un elemento de estabilidad y una parte de claridad sobre la situación. La gracia particular de los santos y de los profetas es indicar una vía poco más o menos invisible para los demás y que ellos han discernido gracias a esta luz interior que les guía. Nos animan a nosotros a avanzar sin inquietarnos por la incertidumbre futura del camino, pero encontrando nuestra fuerza en las luces interiores que se nos dan día a día, paso a paso. Los santos y los profetas nos envían mar adentro: “*Duc in altum*”, escribía en su tiempo el Papa Juan Pablo II a todos los creyentes ¹.

¡Avanzad mar adentro y echad vuestras redes para la pesca! (Lc 5,4)

¹ Es el título de la exhortación apostólica del Papa Juan Pablo II, publicada el día de Epifanía de 2001 en la conclusión del año santo del 2000. En el último número del documento escribe: “Vayamos adelante en la esperanza” Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un vasto océano en el que aventurarse, contando con el apoyo de Cristo. El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor, cumple todavía hoy su obra: debemos tener una mirada penetrante para verla, y sobre todo, debemos tener un corazón generoso para llegar nosotros mismos a ser sus artesanos”. (n.º 58)

2. HOY, COMO NUESTRO BEATO FUNDADOR, ¡BUSQUEMOS MÁS HONDO Y AVANCEMOS!

2.1. Conocer a Jesucristo, conocer a María

La ciencia por excelencia es el conocimiento de Jesucristo y de Dios. Como lo expresa san Juan de la Cruz: “*dándonos, tal como lo ha hecho, a su Hijo, que es su Palabra última y definitiva, Dios nos ha dicho todo junto y de una vez, y ya no tiene más que decir*”². Con respeto a la autonomía de las distintas disciplinas y de su vía propia de estudio y de elaboración del saber, este conocimiento sobrenatural ilumina y acompaña a cualquier otro tipo de saber. Esclarece sobre todo lo que nos es posible conocer de Dios y de la vida cristiana. Lo afirma también el P. Chaminade, comentando las palabras de Cristo, “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” (Jn 14,6):

*Nosotros conocemos todo si conocemos a Jesucristo. ¿Quién otro que Jesucristo podría revelarnos los misterios de Dios? Nosotros amaremos a Dios en Jesucristo y por Jesucristo... Serviremos a Dios en Jesucristo y por Jesucristo... Conocer, amar y servir a Dios, nuestros tres deberes los cumplimos por Jesucristo: es una palabra luminosa, una palabra inflamada, una palabra activa... Jesucristo es el camino que debemos seguir. Jesucristo es una palabra de verdad que nos enseña a **conocer** a Dios; Jesucristo es una palabra de vida que nos hace **amar** a Dios; Jesucristo es una palabra de sabiduría que dirige todas nuestras acciones al **servicio** de Dios: [“Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6)]³*

Él escribe también: “¿Para nos ha creado Dios y nos ha puesto en el mundo? Es para conocer, amar y servir a Dios”⁴. Una de las respuestas posibles a la complejidad actual es desarrollar esa mirada interior que se ha hecho posible por el conocimiento de Dios. Este, sin quitar nada a la debida autonomía de los conocimientos profanos, los coloca en un contexto más amplio que ayuda a interpretarlos.

María ha vivido toda su vida en unión con Dios, en particular con su Hijo. Ella ha acogido su Palabra y ha contemplado sus gestos y acciones. Ella es descrita como la que “guardaba todo en lo íntimo de su corazón, meditando continuamente en ello”, confrontando en su corazón las palabras que vienen de Dios y su experiencia vivida de los acontecimientos (cf. Lc 2,19 y 2,51 b). Cantando el *Magnificat*, expresa su comprensión de la acción de Dios en el corazón de la historia humana. En las bodas de Caná, frente a las dificultades materiales de una familia, invita a escuchar a su Hijo y a obedecerle. Manifiesta que en ella existe un diálogo permanente entre los acontecimientos y su fe, alimentado por su atención hacia Dios y su propio Hijo. Ella nos ayuda a una nueva comprensión de la realidad, observada con la mirada de su Hijo y la suya.

También nosotros queremos mirar el mundo inspirados por la mirada de Dios y de María, con el deseo de comprenderlo mejor para amarlo y servirlo. Los pasos de nuestro Fundador pueden iluminarnos.

2.2. G.-José Chaminade a la escucha de su tiempo (1761-1850)

a. 1761 – 1850: una época compleja en constante evolución

La época en la que vivió nuestro Fundador no es menos compleja que la nuestra. El reinado del rey Luis XV (1715-1774), que marcó su infancia y su primera educación, fue un período de fuerte evolución de los espíritus bajo la influencia de los filósofos de las Luces. La razón se convierte

² Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ *Subida al Monte Carmelo, Libro II, cap. XXII*.

³ CHAMINADE, G.-José, “De Jesucristo, la palabra de Dios a los hombres”, *EP III.2 (9)*. Las palabras en negrita las hemos destacado nosotros.

⁴ CHAMINADE, G. José, Retiro de 1824, EP VI, 27. [40-41]

en el primer instrumento del conocimiento y reivindica su autonomía de la religión. Se acentúa el espíritu crítico. Las estructuras tradicionales, sobre todo políticas y religiosas, se ponen en cuestión. Se ponen en valor y se defienden los derechos personales. La ciencia progresa y se divulga más allá de los círculos especializados. El interés personal del rey en este campo lo estimula con fuerza. Se desarrolla la agricultura y aparecen los primeros signos de la industrialización.

Estas evoluciones, a menudo positivas, provocan muchos cambios en las mentalidades y en las costumbres. En el siglo anterior, el siglo XVII, la Iglesia de Francia ha conocido un período de gran creatividad y compromiso, arrastrada por una nube de grandes testigos⁵. Durante el siglo XVIII, aunque siga este impulso, le cuesta adaptarse a esas evoluciones y, de hecho, las figuras excepcionales para acompañar este movimiento son menos numerosas.

Es también una época de gran inestabilidad política. A lo largo de su vida, hasta la mitad del siglo XIX, el P. Chaminade conoció sucesivamente siete tipos de gobierno, sabiendo además que esos períodos se pueden subdividir en varias fases más cortas todavía.

El P. Chaminade percibe fuertemente la complejidad de su tiempo, más todavía a medida que va ejerciendo responsabilidades crecientes. Como pastor, debe también iluminar a los demás en su camino. Puede constatar que sus discípulos no encuentran fácilmente tampoco su camino y que algunos se alejan de él. En 1831 escribe:

¡Estamos en un mundo tan nuevo! Yo estoy en Francia como en una tierra extranjera. No sé ya casi qué decir o hacer; por mi parte, espero a que me lleguen los acontecimientos, más que ir yo delante de ellos. No tengo otra política que la de recurrir todos los días a la Santísima Virgen ⁶.

b. Lucidez y acción

Pero nosotros conocemos también otra faceta de la personalidad de nuestro Fundador. Aunque sufra por la inestabilidad, las contradicciones y la complejidad de su tiempo, Guillermo-José muestra una gran fuerza, sostenida por una clarividencia práctica que muchos le envidiarían. Esto le basta para comprometerse y avanzar con determinación y perseverancia.

El P. Baudrillart, brillante historiador e intelectual – a principios del siglo XX fue Rector del Instituto católico de París -, estaba impresionado por ello. Dice en el prefacio de la biografía del P. Chaminade escrita por el P. Henri Rousseau:

“Admiro... [su] comprensión de los tiempos y las consecuencias prácticas que de esa comprensión sabe sacar el P. Chaminade. Él ha visto dos cosas que han escapado a muchos de sus contemporáneos: la primera es que, ... la sociedad jerarquizada del antiguo régimen ha desaparecido sin esperanza de que vuelva y que la democracia va a agrandar...; la segunda, es la tendencia a una separación cada vez más profunda entre el clero y los laicos...”

El P. Chaminade buscó cómo podría remediar esos dos peligros, y quiso que en la “Congregación” fuesen admitidos [laicos] y conviviesen hombres de toda clase y categoría, más aún, que los eclesiásticos y los laicos estuviesen igualmente mezclados... Siempre se mantendrá fiel al principio que él ha puesto, y lo tendrá en cuenta hasta en la constitución de la Compañía de María, que tendrá en esta mezcla su principal originalidad ⁷

⁵ Por citar solo algunos que nos son más próximos: Juana de Lestonnac (1556-1640), Francisco de Sales (1567-1622), Juana de Chantal (1572-1641), Pierre de Bérulle (1575-1629), Vicente de Paúl (1581-1660), María de la Encarnación (1599-1672), Juan Eudes (1601-1680), Jean Jacques Olier (1608-1657), Margarita-María Alacoque (1647-1690), Juan Bautista de La Salle (1651-1719), ... El siglo XVII francés ha sido calificado a veces como “siglo de los santos” o como “siglo místico”.

⁶ CHAMINADE, Carta 575, del 20 de enero de 1831, a J.B. Lalanne.

⁷ BAUDRILLART, Alfred, “Préface” en: ROUSSEAU Henri, *Guillaume-Joseph Chaminade, Fondateur des marianistes*, pp. X-XI.

Alfred Baudrillard admira la lucidez y el pragmatismo de nuestro Fundador. Gracias a su “comprensión de los tiempos”, supo transformar una dificultad en una fuente de creatividad. Son los “nova bella” en los que nos invita a seguirle. El P. Chaminade fue siempre por delante, con un espíritu pragmático y constructivo. Se encuentra en él muy poco de nostalgia cuando tantas razones tendría para ella. A pesar de estar a favor de la monarquía, no es un restaurador, y sí es incontestablemente un inventor, empujado por su ardor apostólico. Esto denota un gran espíritu de libertad: deja a Dios que le indique el camino y le sigue sin mirar atrás. Lo importante para él es hacer el bien posible hoy. Escucha y, cuando ha comprendido, avanza; si es necesario, adapta.

Nosotros queremos aprender de nuestro Fundador su “comprensión de los tiempos” que genera las iniciativas prácticas que son necesarias hoy.

2.3. Por nuestra parte: comprender a nuestro tiempo

a. Nuevos retos

Nosotros no estamos frente a los mismos retos que el P. Chaminade. Uno de los nuestros viene de la sobreabundancia de información, que hace difícil la comprensión y la jerarquización de las verdades. Estamos en el tiempo de la “verdad líquida”, que tiende a considerar todas las posibilidades como equivalentes, o en la época de la post-verdad. El carácter evolutivo y efímero del conocimiento hace difícil que emerjan verdades estables y universales. La información está saturada, incluidas las noticias falsas o manipuladas (las “fake news”) y las declaraciones contradictorias. Los medios técnicos actuales pueden dar una credibilidad perfecta a hechos que no han sucedido nunca, hasta difundir videos de discursos jamás pronunciados por su aparente autor. La mentira parece a veces no ser más que una estrategia entre otras: ¿qué hay de malo en recurrir a ella?

b. un conocimiento “líquido”, a menudo inasequible

Para describir la evolución del estatuto del conocimiento en los tiempos recientes, el filósofo Zygmunt Bauman compara la situación que él conoció al principio de sus estudios, a mitad del siglo XX, con la que existe al principio del siglo XXI ⁸

“Nosotros creíamos que el mundo a nuestro alrededor era inmutable... Creíamos así que todo lo que aprendiésemos del mundo era una buena oportunidad que nos serviría para el resto de nuestra vida. Esperábamos que no llegaría nunca el momento en que el aprendizaje pareciera en retrospectiva una pérdida de tiempo, y menos todavía una fórmula de fracaso para responder adecuadamente a los retos de la vida (...) La persona podía apropiarse de este conocimiento como propiedad duradera. (16-17)

En la época “líquida” de la modernidad, (24) la capacidad de durar mucho tiempo no habla ya a favor de las cosas, Las cosas y los vínculos son considerados como para servir durante un “tiempo determinado” solamente. (19)

En nuestro mundo volátil, hecho de cambios instantáneos y erráticos, las costumbres enraizadas, los cuadros cognitivos sólidos y la preferencia de los valores estables, esos objetivos últimos de la educación ortodoxa, se han convertido en handicaps. Al menos, han sido rechazados como tales por el mercado del conocimiento. (22)

⁸ BAUMAN Zygmunt, “Défis pour l’éducation dans la liquidité des temps modernes” [“Retos para la educación en la liquidez de los tiempos modernos”] en: *Diogène* 2002/1, PUF, Paris, pp. 13-28. Los números en el texto reenvían a las páginas del artículo.

En medio de este preocupante cuadro, hay sin embargo una afirmación que atrae positivamente la atención:

Los hombres y mujeres de la época moderna-líquida (...) desean consejeros que muestren cómo avanzar, más que enseñantes que controlen, que suele ser la sola y única ruta, siempre saturada, que se toma. (25)

El culto actual de “la educación a lo largo de la vida” se concentra en parte en la necesidad de poner al día la información profesional sobre el “estado del arte” – pero también, en igual o incluso mayor medida, sobre la convicción creciente de que la mina de la personalidad no se ha agotado nunca y de que la tienen que encontrar los maestros espirituales, que saben cómo llegar a esos depósitos todavía no explotados, que los otros guías no han podido encontrar o han ignorado. (25)

Esta perspectiva interpela: ¿quiénes serán esos “maestros espirituales, que saben cómo llegar a esos depósitos todavía no explotados? ¿Por qué no ser de ellos? La actitud y el método de nuestro Fundador ¿no pueden ayudarnos?

c. Informarse con lucidez y discernimiento

Los medios informáticos y de comunicación, que se están desarrollando, han modificado profundamente nuestros modos de información y de conocimiento. Abren buenas perspectivas pero presentan también retos nuevos a los que debemos estar atentos. La calidad y la veracidad de la información recibida son esenciales para nuestra vida, nuestro testimonio y nuestra misión. Para evangelizar, tenemos que comprender al mundo y analizarlo de manera adecuada. Para eso, es necesario que nos liberemos de informaciones inútiles, parciales y falsas. He aquí algunas actitudes que pueden ayudarnos a ello.

Tomar distancia de las informaciones que recibimos.

Numerosos medios de comunicación están orientados a la búsqueda de lo sensacional o llevados por intereses mercantiles o ideológicos. Las noticias o análisis que recibimos por esos canales están a menudo orientadas, incompletas y parciales, a veces falsas involuntariamente o no: buscan el bien de un grupo específico o defender una visión particular; no seamos sus propagadores ingenuos. Como religiosos o pastores y guías, tenemos el deber de tomar distancia y elevarnos

para ver más claro: esta noticia que me ofrecen, ¿es creíble, se apoya en hechos verificables, sirve al bien de todos, favorece la unidad y la fraternidad, provoca el deseo de servir, de ayudar, de comprometerse,... ?⁹

Descartar los análisis ideológicos orientados y parciales

La información que nosotros recibimos está frecuentemente marcada por aprioris ideológicos ligados a teorías filosóficas, religiosas, étnicas o políticas. Estas concepciones pueden alejarnos de la realidad y ser fuente de tensiones. Pueden incluso dividir nuestras comunidades en grupos de opinión opuestos. La influencia de esas teorías humanas no puede sobrepasar la del Evangelio en nuestras comunidades. ¿Sucede así siempre?

Buscar para comprender.

Frente a la sobreinformación, nosotros debemos seleccionar, discernir y profundizar. No podemos contentarnos con una información superficial suministrada a menudo por las

⁹ Una de esas falsas informaciones prospera en los países ricos: los inmigrantes cuestan al estado y a la sociedad. Lo análisis económicos demuestran lo contrario.

corrientes de opinión dominantes. Estamos llamados a aportar luz en las situaciones complejas de nuestro tiempo gracias a una información pertinente y segura sobre el mundo actual y las grandes cuestiones contemporáneas. Para eso, discernamos muy cuidadosamente nuestras fuentes de información y tengamos un espíritu crítico respecto a ellas. Descartemos lo que contiene ideas nefastas, a veces escondidas en un contenido aparentemente inofensivo. Huyamos de las noticias inútiles de títulos que enganchan pero sin contenido verdadero. Confrontemos fuentes de orígenes y sensibilidades diversas. ¿Qué leemos o qué vemos? Sería bueno hablar de ello regularmente entre hermanos, incluso con nuestro acompañante espiritual. Esta vigilancia forma parte de la misión profética de la vida religiosa: ¿dónde estamos nosotros?.

d. Como Chaminade, esclarecer la inteligencia para transformar la vida

Para iluminar a los demás, es totalmente preciso que nos situemos del lado de la luz. Recordemos que una de las ambiciones del P. Chaminade cuando nos comprometía en la educación, era disipar las tinieblas de la mente en los jóvenes, especialmente para hacerles posible el acceso a la fe. Dejemos que él mismo nos lo exprese:

Aprecio mucho la obra de los Maestros de escuela, tanto de los retiros como del Seminario. Esta obra sobre todo, si puede generalizarse, hará que el Instituto de María marche firmemente hacia el fin que Dios le ha inspirado, la regeneración de nuestra desgraciada patria. El espíritu filosófico se introduce hasta en las aldeas, corrompe todas las edades, todas las condiciones de vida y todos los sexos, empleando muy hábilmente toda clase de medios. Por eso emprendemos diferentes clases de obras, y formamos o hacemos formar sujetos aptos para desenvolverse bien en ellas¹⁰.

Que comprenda bien, sobre todo, cuál es el fin que nos proponemos: que es el multiplicar cristianos, propagar por todas partes los verdaderos principios de la religión, de la virtud (...) La tarea de las Escuelas normales está totalmente en oposición al camino marcado por d'Alembert para introducir, por medio de los Maestros de las escuelas, el filosofismo hasta en las campiñas más alejadas de las ciudades. Sin duda, nuestros maestros tienen que ser capaces de enseñar lo que se viene a aprender pero [también de] ganar los corazones para la virtud y la religión¹¹

Santísimo Padre.: La filosofía y el protestantismo, favorecidos en Francia por el poder, se han apoderado en Francia de la opinión pública y de las escuelas, esforzándose por expandir en todos los espíritus, sobre todo entre la infancia y la juventud, ese libertinaje del pensamiento, más funesto aun que el del corazón, del que es inseparable. Por eso, ¡quién podría solamente concebir todos los males que producen!

Yo he creído ante Dios, Santísimo Padre, que era necesario fundar dos nuevas Órdenes, una de mujeres y otra de varones, que... disputasen a la propaganda, escondida en formas de mil colores, el terreno de las escuelas, abriendo clases de todos los grados y de todas las materias...¹²

Hoy día, ¿sabemos nosotros “disputar a la propaganda” nuestras comunidades y nuestras obras? Esa misión pide que seamos nosotros mismos lúcidos, esclarecidos por una información verificada y segura que podemos justificar. Esto exige que sepamos desprendernos con vigilancia de las influencias nefastas de hoy para optar resueltamente por lo que es bueno.

¹⁰ CHAMINADE G-J, Carta 296, 11 de junio de 1824, al P. Breuillot. Director del Seminario de Besançon.

¹¹ CHAMINADE, G.-J, Carta 353, del 28 de junio de 1825, al P. Caillet, París.

¹² CHAMINADE, G.-J. Carta 1076, del 16 de septiembre de 1838, al Papa Gregorio XVI.

3. $x = \sqrt[6]{a - 6v - 7 - x^5 + 11x^4 + 14x^3 + 10x^2 + 3x + 1} - 1$.: LA APORTACIÓN DE LAS DISCIPLINAS PROFANAS EN NUESTRA MISIÓN

Nuestra misión nos pide interesarnos también por los conocimientos profanos. Sin embargo, porque somos un número reducido, podemos estar tentados de limitar nuestro estudio y nuestra acción a los temas religiosos, considerados como los más importantes. En nuestra formación inicial o continua, corremos el riesgo de descuidar u olvidar las disciplinas profanas de las ciencias humanas, de las artes y de las ciencias. Llegan a ser escasos los religiosos jóvenes formados en estas disciplinas, sobre todo en el ámbito científico, pero también en literatura. Esto invita a la vigilancia y, cuando sea necesario, a un reequilibrio personal o colectivo, en la política de formación de las Unidades.

Las disciplinas profanas nos son necesarias. Ellas nos ofrecen, en su propio ámbito, instrumentos adecuados de comprensión de la realidad. Cada una de estas disciplinas posee igualmente su propio modo de verificación del conocimiento.

3.1. G.-José Chaminade: un sabio

Al leer arriba el título de esta sección (§ 3), es probable que hayáis pensado en un error de edición o en una de esas fantasías que surge a veces de los programas informáticos. Se trata, en realidad, de una cita del P. Chaminade. ¿Os lo habríais imaginado? Es un hecho rico de enseñanzas.

Efectivamente, sabíamos desde hace tiempo que el P. Chaminade tenía un interés especial por varias disciplinas profanas y especialmente por las materias científicas que él estudió y luego enseñó: las matemáticas, la física y la astronomía. Su correspondencia está sembrada de referencias a esos campos y también a otras disciplinas, Él se expresa con la autoridad de alguien que sabe de qué habla.

La fórmula matemática está sacada de la carta del P. Chaminade del 26 de febrero de 1788. Forma parte de las doce cartas de nuestro Fundador exhumadas en 2020 por el P. Eddie Alexandre, de los Archivos departamentales del Paso de Calais, con cuarenta y nueve cartas de sus hermanos Juan Bautista (2 cartas) y Luis Javier (47 cartas)¹³. Datan del tiempo de Mussidan, cuando los tres hermanos Chaminade son miembros de la comunidad San Carlos. En este tiempo, G.-José es, entre otras tareas, ecónomo y profesor de filosofía, que entonces integraba la física, la astronomía y las matemáticas, materia esta última por la que tiene predilección. Las nuevas cartas de los hermanos Chaminade están todas dirigidas a un erudito: Ferdinand Dubois de Fosseux. Este coordina una sociedad científica, una “Academia”, domiciliada en Arras, en el Norte de Francia e integrada por varios centenares de afiliados que intercambian correspondencia sobre los temas más diversos con el fin de contribuir al progreso de las ciencias, de las artes y de las letras¹⁴. Es interesante saber que él conoció a Guillermo José y Luis Javier Chaminade en otra sociedad científica parisina, de la que ellos formaban parte: el “Museo de París”; se trataba igualmente de una sociedad de erudición¹⁵.

¹³ CHAMINADE, Luis Javier, Guillermo José y Juan Bautista, *Cartas de Mussidan à Ferdinand Dubois de Fosseux, Secretario perpetuo de la Academia de las ciencias, letras y artes de Arra (1786-1790)*, Roma, La Gerbe, 2021, 304 p. Las cartas se encuentran en los *Archivos departamentales del Paso de Calais*, signatura: “32 J 340”.

¹⁴ Para más información sobre este tema, ver la introducción al volumen de *Lettres de Mussidan* del P. Eddie Alexandre, pp. 7-15.

¹⁵ Cf. VERRIER Joseph, *Jalons d’histoire sur la route de Guillaume-Joseph Chaminade, T.1, 2ª éd, Bordeaux 2007, pp. 64-66.*

¿De qué hablan las doce cartas del futuro fundador¹⁶, escalonada de noviembre de 1786 a diciembre de 1789? Después de una carta de toma de contacto (GJ I)¹⁷, se habla de poesía (GJ 2); de un nuevo instrumento de física (el “encendedor fosfórico”) o de “los efectos de la electricidad en el cuerpo humano” (GJ 3); de mareas y previsiones meteorológicas (GJ 4); del color de la tinta (GJ 5); de ecuaciones matemáticas y de los meses lunares (GJ 6), donde se encuentra nuestra fórmula matemática); de un ensayo de explicación del color de piel de los negros (GJ 7); de botánica y de un aparato de medida física concebido por Guillermo-José (GJ 8); del trazado de las curvas (GJ 10); de los animales y de la posibilidad de que tengan alma (GJ 11); de la sensibilidad de la naturaleza (GJ 12). El P. Chaminade demuestra así un carácter de curiosidad por todo, abierto a la modernidad y a los descubrimientos; se siente muy atraído por la ciencia y su divulgación.

Nueva sorpresa: descubrimos que, durante sus años de Mussidan, Guillermo José viaja frecuentemente para verse con científicos o informarse de descubrimientos recientes. El 13 de agosto de 1787 escribe que está de vuelta “de un largo viaje que la curiosidad le había hecho emprender”¹⁸. Él añade:

*En mi primera juventud, el deseo de saber me llevaba a hacer también pequeños viajes, pero compraba siempre a cualquier precio mis descubrimientos. Estoy convencido, señor, que no hay camino más corto para formarse e instruirse, y para apresurar los pasos de la experiencia tardía. Se conoce mejor a los hombres cuando de haberlos estudiado en el despacho se reúne con ellos; es lo que he tratado de hacer en todas partes por donde he pasado. He podido ver lo que había de más destacado en toda clase de mérito*¹⁹.

Luis Javier lo atestigua también cuando escribe al señor de Fosseux sobre su hermano: “*El señor matemático está de viaje desde hace dos meses, está recorriendo Francia. El objeto de sus trabajos y de sus y viajes son las ciencias profundas*”²⁰. De hecho, este viaje del “matemático” habrá durado en total nada menos que cuatro meses.

En otra carta, Guillermo José quiere compartir “*un descubrimiento que él ha hecho en matemáticas*”, con una indicación sobre la manera de “*resolver inconmensurables*”. Comenta él: “*Quizá usted imagina que se trata de algún viejo profesor de filosofía, pero de ningún modo; es un joven que a sus veintisiete años le queda todavía mucho que aprender, aunque haya estado aprendiendo toda su vida*”²¹. Atestigua este aprendizaje continuo en otra carta: “*Dejo con gusto, señor, los cálculos abstractos de Newton y las experiencias curiosas de Nollet, que ocupaban una parte del tiempo libre que me dejan las vacaciones, para volar al templo de la metafísica, intérprete de sus oráculos...*”²²

El P. Lalanne, buen juez en este campo, que estaba dotado de una muy amplia cultura literaria y científica, escribirá con razón: “*El P. Chaminade no es solamente un hombre santo sino también un sabio*”²³. Lo supo por su estrecha relación con el Fundador y los numerosos

¹⁶ Es interesante saber que varios alumnos del colegio San Carlos participarán en los trabajos de esta academia enviando también trabajos y reflexiones literarias o científicas, con el ojo vigilante de los hermanos Chaminade.

¹⁷ La numeración es la de la edición de *Lettres Chaminade* por AGMAR, obra citada, p. 54

¹⁸ CHAMINADE, Guillaume-Joseph, carta GJ 3, *Lettres de Musidan, obra citada*, p. 63.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ CHAMINADE, Luis Javier, carta del 11 de mayo de 1787, LX5, en: *Lettres de Mussidan, obra citada*, p. 54.

²¹ CHAMINADE, Guillermo José, carta del 26 de febrero de 1788, GJ 6, en : *Lettres de Musidan, obra citada*, pp. 103-104.

²² CHAMINADE, Guillermo José, carta del 17 de diciembre de 1788, GJ 12, en: *Lettres de Mussidan, obra citada*, p. 183.

²³ VERRIER, Joseph, *Jalons...*, tomo I, p. 100, nota 91.

consejos técnicos que recibió de él sobre la enseñanza de diversas materias, sobre todo científicas ²⁴.

Las cartas de Luis Javier Chaminade muestran que existía una auténtica emulación entre los dos hermanos, aunque Luis Javier se centraba fundamentalmente en cuestiones literarias, en las cuales sobresalía ²⁵. El establecimiento de Mussidan se benefició de esta aportación y, de hecho, después de los inicios muy difíciles, prosperó en la época de los hermanos Chaminade.

3.2. Hombres no solo santos, sino también sabios

Tenemos mucho que aprender de este período de la vida de nuestro futuro Fundador. Es el tiempo en que puso las bases de su personalidad y adquirió las competencias que le servirían más tarde en su tarea de Fundador. El instrumento humano estaba listo, rico de experiencia y abierto a la realidad de su tiempo; bastaba solo con que Dios le orientase sobre nuevos caminos.

¿Cómo seguir esto hoy en la variedad de situaciones de nuestro tiempo y de los lugares de presencia? Retengamos de esta etapa la importancia de una formación profana profunda y sólida, tanto en los campos manuales, técnicos, científicos o literarios como cuando se trata de una formación inicial o permanente. Esta formación nos da las herramientas para nuestra acción aquí y ahora, y nos ofrece también un camino de diálogo con nuestro contemporáneo. Descarta el riesgo de una interpretación superficial e ingenua de las realidades de hoy ²⁶.

A lo largo de su historia, la Compañía de María ha brillado tanto en los campos profanos como religiosos. Hemos tenido y tenemos muy buenos especialistas en las letras, las artes y las ciencias, así como en los campos técnicos. Estos de hoy merecen nuestro aliento y los de ayer nuestro reconocimiento. Algunos de nuestros hermanos son mencionados en publicaciones no marianistas por su aportación a la cultura, a las artes o a la ciencia. Algunos también han sido figuras reconocidas en la agricultura o en disciplinas técnicas ²⁷.

Muchos lo han hecho en la discreción, sin fama especial, pero marcando generaciones de jóvenes o adultos por sus competencias profanas y por la generosidad de su servicio: ellos han iluminado su vida.

Es importante que no cese esta tradición. Como he afirmado en la introducción de este texto, sería muy arriesgado para nosotros limitarnos a las cuestiones religiosas: eso no se corresponde con nuestra tradición, que encuentra en el equilibrio de los tres oficios una invitación a dar su

²⁴ Se ve por ejemplo en la carta 495 del P. Chaminade, del 30 de diciembre de 1829, en la que le da consejos respecto a la compra de aparatos de física para el establecimiento de Saint Remy. Concluía sus observaciones con un perentorio *Experto crede Roberto* [Nota de la traducción española de la carta 495: “*Experto crede Roberto* (adagio latino que alude a un viejo y experimentado maestro, llamado Roberto, muy digno de confianza)]. Roberto es él.

²⁵ Un detalle curioso llama nuestra atención. Luis Javier tenía en su biblioteca personal la *Enciclopedia* publicada bajo la dirección de Diderot y d’Alembert de 1751 a 1772, una obra que, sin negar su valor científico, transmitía ideas en oposición a las posturas de la Iglesia de entonces. Este hecho muestra, sin embargo, una preocupación de comprensión de la cultura de su tiempo, más aun teniendo en cuenta que su compra suponía una inversión económica considerable. (Cf. VERRIER Joseph, *Jalons...*, o.c., T. I, p. 125).

²⁶ Recordemos también la *Carta del Papa Francisco sobre el papel de la literatura en la formación*, del 17 de julio de 2024. En ella nos invita a considerar la literatura como un camino de cultura, de maduración personal y de crecimiento espiritual

²⁷ En la ciencia, podemos mencionar en particular al famoso matemático Charles Biehler (1845-1906), considerado como uno de los mejores de su época. En Japón, el marianista Emile Heck (1866-1943) fue encargado de abrir la sección de literatura francesa de la Universidad de Tokio; en reconocimiento, fue colocado su busto en la universidad. En agricultura, los hermanos de la granja de Saint Remy no han cesado de ganar concursos nacionales en la categoría de ganadería. ¡Evidentemente se podrían citar figuras actuales!

sitio a los tres campos de conocimiento y acción. La invitación a la vigilancia no se dirige solamente a toda la congregación, sino también a cada uno de nosotros. Volviendo a nuestra trilogía inicial, que tiene relación con nuestros tres oficios: no nos es preciso solamente amar y servir; nos es preciso también conocer. Sin esto, corremos el riesgo de no ser capaces más que de un amor abstracto y de un servicio poco adaptado. De hecho, las vocaciones a la vida marianista no nacen solo en la capilla, sino también en las aulas de clase, los talleres, los despachos y los campos. Me acuerdo de un joven hermano que decía que había comprendido que Dios le llamaba al ver a un hermano en un tractor trabajar las tierras: lo que él consideraba como dos campos incompatibles, se convertía de repente en un camino único para seguir a Dios y darle su vida.

3.3. Religiosos laicos y sacerdotes juntos

Esta cuestión tiene muchas consecuencias para la composición mixta. Es cierto que “los campos de la ciencia y la cultura y del trabajo técnico y manual” corresponden “especialmente”, según el artículo 13 de nuestra Regla, a los religiosos laicos. Colectivamente, les estamos infinitamente agradecidos por su gran aportación en esas especialidades y por la apertura al mundo que ellos ofrecen así a toda la congregación. Pero la palabra utilizada por la Regla es “especialmente”, no “exclusivamente”. No hay fronteras entre unos y otros, sino, al contrario, llamadas recíprocas a tener en cuenta el campo al que cada uno se dedica especialmente. El mismo artículo 13 dice que *también* “los religiosos sacerdotes viven su entrega de maneras diferentes”, y no establece límites estrictos a esas maneras.

El P. Chaminade y nuestra tradición privilegian campos de acción que corresponden más a unos que a los otros, pero no es un límite exclusivo, sino al contrario. Según ese principio, el que se dedica a los campos profanos debe estar interesado por los campos religiosos y recíprocamente. Cuando un sacerdote, o un candidato al sacerdocio, descuida los campos profanos, eso no ayuda a la misión y eso no favorece la unidad de visión de la congregación. Esto puede llevar insensiblemente a cierta condescendencia hacia los que no trabajan “más que” en los campos profanos. Un sacerdote marianista debería tener siempre una especialidad profana, aunque no fuese más que como actividad complementaria o de tiempo libre y solo por razones importantes debe renunciar a ella. Igualmente, sin duda, un religioso laico debe cultivar con el mayor interés las cuestiones religiosas. Es interesante constatar que cuando, en el artículo 69, la Regla describe los tres campos tradicionales de acción misionera de los religiosos (fe, cultura, trabajo manual o técnico), no precisa a quién corresponde cada campo, aunque lo sepamos por tradición. Esto puede ser interpretado como una voluntad de no sectorizar nuestra misión sino, al contrario, unir los tres centros de interés no solo colectivamente, sino también personalmente.

Sucede que el aumento de la proporción de religiosos laicos dedicados a la pastoral, o del tiempo que cada uno dedica a esta actividad, acaba haciendo muy ligera, incluso casi inexistente, nuestra presencia en los campos profanos. Deberíamos interrogarnos sobre esta tendencia. Creo que no es realmente acorde con nuestra tradición y nuestra manera de evangelizar. Una Compañía de María que estuviese compuesta solo de catequistas y capellanes presentaría una visión reductiva del proyecto del P. Chaminade, de su intuición fundacional y de la misión que se nos ha confiado en la Iglesia ²⁸

²⁸ Lo expresan las Constituciones de 1839, 266: “La importancia que la Compañía da a la educación cristiana no le hace descuidar la instrucción; muy al contrario, como no e puede dar la educación sino con ocasión y a la par de la instrucción, la Compañía pone tanto mayor interés en la buena marcha de sus escuelas y en la perfección de sus métodos cuanto tiene mayor deseo de extender a un mayor número de niños los beneficios de la educación cristiana”.

Como congregación, hagámonos conocer especialmente por nuestra sed de aprendizaje y de difusión del conocimiento en los campos más variados, dando siempre la prioridad a aquel en el que cada uno de nosotros está especializado o está llamado a servir. Aprovechemos también de la riqueza de sabiduría de unos y otros como invitaciones a abrirnos al mundo y a las realidades actuales.

3.4. Con los laicos

Hoy, nuestra colaboración con los laicos al servicio de la misión marianista pone en valor de una manera nueva los campos profanos en los que se desenvuelven especialmente las competencias de los laicos. Para ellos es un lugar privilegiado de responsabilidad y acción. Nosotros estamos llamados a reconocer su capacidad y a encontrar en nuestro trabajo con ellos nuevas oportunidades de enriquecimiento mutuo. Cuando nuestras competencias son compartidas de una parte y otra, se generan muy buenas posibilidades de colaboración y enriquecimiento personal; cuando una especialidad es conocida por unos, laicos o religiosos, pero no por los otros, esto invita a una colaboración fructífera y enriquecedora. Es una oportunidad para poner en valor el papel esencial de los laicos en la sociedad y en la Iglesia, sobre todo de sus competencias profanas, y para animarles a utilizarlas y promoverlas con espíritu cristiano. Nuestra colaboración permite hacer visible la manera propia de cada vocación, laica o religiosa, de integrar y expresar aptitudes propias. Eso permite unirnos y, al mismo tiempo, distinguir lo que nos es propio y lo que nos diferencia.

4. UNA MIRADA MÁS PROFUNDA: NO SOLO SABIOS SINO TAMBIÉN SANTOS

Volvamos a lo que ha sido nuestro punto de partida y a lo que constituye, para un cristiano, el conocimiento por excelencia: el conocimiento de Dios y de sus proyectos y, por extensión, el conocimiento de la realidad según la mirada de Dios mismo. Dios, origen y fin de todo saber.

4.1. Por la fe, ampliar el horizonte del conocimiento y darle motivaciones nuevas

Nosotros, como religiosos marianistas, damos una gran importancia al conocimiento profano y a su transmisión. Pero somos también conscientes de que, si le unimos la dimensión religiosa, ampliamos el contexto y el horizonte de ese conocimiento. Si esto se hace con respeto a la autonomía de los conocimientos profanos, la dimensión religiosa los enriquece de perspectivas y motivaciones nuevas.

Esa es nuestra vocación y nuestro don propio. Limitarnos a la dimensión profana nos mantendría más acá de nuestra vocación y de nuestra misión. Nuestra Regla dice que *“nuestro fin es llegar a la conformidad con Jesucristo y trabajar por la venida de su Reino”* (RV 2) o que *“estamos comprometidos en la multiplicación de cristianos”* (RV 63). *“Nuestro objetivo principal es la formación en la fe”* (RV 71). La Regla añade también: *“para alcanzar este objetivo trabajamos en la proclamación directa del evangelio, en el progreso de la cultura y en la transformación de la sociedad, de acuerdo con el mensaje de salvación”* (RV 69). El vínculo y el equilibrio entre cultura y fe son constantes.

4.2. El Fundador nos llama a ello

Recordemos lo que escribía el P. Chaminade a los predicadores de retiros, en la carta del 24 de agosto de 1839, sobre los hermanos docentes:

Le corresponde a usted hacer ver a los que se dedican directamente a la enseñanza la gran equivocación que cometerían si limitasen sus esfuerzos a instruir en las ciencias humanas, y si pusiesen todos sus desvelos y toda su satisfacción en hacer sabios y no cristianos, o en alcanzar una reputación mundana. En ese caso, olvidando que son misioneros de María, se rebajarían a la condición vulgar de industriales de la enseñanza de nuestro tiempo y descenderían de las alturas de su sublime apostolado.

Igualmente nosotros debemos ser no solo sabios sino también religiosos transformados por su búsqueda personal y común de Dios y por su relación con María. Es lo que nos permite abrir caminos entre el conocimiento y la fe. “*Nuestro estado es de carácter sobrenatural: si enseñamos las ciencias y las artes es para enseñar al mismo tiempo la ciencia de la salvación*”²⁹.

El texto de las Constituciones de 1839 lo afirma también:

*Dedicándose la mayor parte [de los miembros de la Compañía] a la enseñanza de las letras humanas, de las ciencias y de las artes y oficios, hacen tan solo de esta enseñanza un medio de multiplicar los cristianos*³⁰.

Así pues, estamos obligados a cultivar simultáneamente estas dos dimensiones: nuestros conocimientos humanos, que nos integran en la cultura, y nuestros conocimientos religiosos, que culminan en el conocimiento de Dios y esclarecen nuestra motivación: “*trabajar por la venida del reino de Cristo*” (RV 2). Nuestro don propio consiste en establecer pasos entre estos dos campos.

4.3. El conocimiento religioso se basa en la relación personal con Dios

Para comprender nuestro tiempo y para conocer y enseñar materias profanas o religiosas, nos es necesario estudiar seriamente el tema y volver a él a lo largo de nuestra vida. Pero, en lo que concierne a la dimensión religiosa, al estudio se debe unir la experiencia. El verdadero conocimiento de Dios y de la fe no pueden prescindir de una relación personal con Él, cultivada en la vida cotidiana y particularmente en la oración.

Entonces se nos da una mirada nueva. Esta relación personal nos permite a continuación ser iluminados por Su mirada sobre las cosas, los hechos, los acontecimientos y dejar así que nuestra interpretación esté alimentada e influida por esta experiencia. Pablo escribía a **los romanos**: “*No os amoldéis a los criterios de este mundo. Dejaos transformar; renovad vuestro interior de tal manera que sepáis apreciar lo que Dios quiere, es decir, lo bueno, lo que le es agradable, lo perfecto*” (Rom 12,2).

Nuestra Regla nos dice: “*Queremos llegar a ser hombres de fe que consideran todo a la luz de la Revelación*” (RV 4). Esta unión de las dos actividades, el estudio y la vida de oración, nos permite adquirir una mirada profunda sobre todas las realidades. Es uno de los secretos de nuestra influencia apostólica.

“*Sea cual fuere nuestro trabajo, actuamos en nombre de Jesús, anunciando la redención de todos en Cristo y la transformación del mundo en su Reino*” (RV 64). Podemos así “mostrar

²⁹ CHAMINADE, G.J., Carta 735, del 7 de febrero de 1834, al P. Chevaux.

³⁰ CHAMINADE G.J., Constituciones de 1839, artículo 22 (*Escritos y palabras* VII, 28).

que la persona humana sólo llega a su plenitud cuando responde al plan que el Señor tiene para cada uno” (RV 69).

4.4. Guías inspirados, a menudo escondidos

Hemos oído la llamada de Zygmunt Bauman a buscar “maestros espirituales que saben cómo llegar a esos depósitos todavía no explotados, que los otros guías no han podido encontrar”³¹. Yo quisiera compartir aquí un pensamiento de Edith Stein, que no contradice esa idea. Escribe mientras el nazismo no cesa de reforzarse en Alemania y en varias naciones europeas:

*Cuanto más sumergida está una época en la noche del pecado y del alejamiento de Dios, más necesita de orantes unidos a Dios. Y Dios no permite que no los haya. De la noche más oscura surgen los grandes profetas y santos. Pero en su mayor parte este río de vida mística que se forma queda invisible. Los virajes decisivos de la historia del mundo están fundamentalmente condicionados por almas de las que ningún manual de historia hablará. Y nosotros mismos, no sabremos a quién debemos los giros decisivos en nuestra vida personal más que en el Día en que todo lo que estaba escondido será revelado*³².

Es un comentario impactante ofrecido por una intelectual brillante, filósofa de formación. Nos recuerda qué importante es la dimensión espiritual de nuestra acción, incluso cuando está completamente escondida: la historia humana no puede carecer de esos “orantes unidos a Dios”.

4.5. Para los que gobiernan

La llamada a una reflexión más profunda e interior se hace también sentir en el campo de la dirección o del gobierno. Nuestro Fundador es particularmente exigente respecto a los hermanos que ejercen este tipo de responsabilidades. No descuida en absoluto los conocimientos humanos necesarios para esta tarea, pero espera que éstos sean completados con un sentido sobrenatural profundo para orientar la acción. Escribe al P. Chevaux, entonces Maestro de novicios en Saint-Rémy:

Usted se queja con razón de ver a los mayores juntarse entre ellos durante los recreos, no divertirse nunca, etc., etc., y me pregunta: ¿Qué tengo que hacer? – Pero, querido hijo mío, ¿cómo no ha hecho esa pregunta al Señor mismo en la oración? ¿Cómo, después de mis cartas, no ha repetido la pregunta a cada uno de los profesores en particular, o a todos colectivamente? Seguro que habría tenido una respuesta”.

Añade más adelante. “yo querría que su dirección estuviese iluminada por las luces de la fe”³³. Al P. Caillet, unos años antes, no le decía otra cosa:

*Una obra de Dios, una obra en el orden sobrenatural, debe estar guiada por puntos de vista y motivos del mismo orden. Ya sé que esa es su manera de pensar: por eso, no insistiré sobre este punto, por muy importante que sea. Pero de aquí se deriva para usted, mi querido hijo, la feliz obligación de pedir sin cesar al Señor un aumento de fe y habituarse a no obrar más que por ese espíritu de fe. Pronto entonces ese espíritu de fe será en usted un espíritu de celo, un espíritu de fortaleza y generosidad, etc.*³⁴.

³¹ BAUMAN Zygmunt, “Défis pour l’éducation dans la liquidité des temps modernes” [“Retos para la educación en la liquidez de los tiempos modernos”], *o.c.*, p.25.

³² STEIN, Edith, XI, 145, citado por DE MEESTER, Conrad, ocd, *Edith Stein*, 1998, p. 58.

³³ CHAMINADE G.-J, Carta 734 del 14 de abril de 1834, al P. Chevaux.

³⁴ CHAMINADE G.-J, Carta 271, del 26 de febrero de 1824, al P. Caillet.

Escuchémosle todavía exhortar al P. Chevaux:

*¿No ve usted que estamos realmente en un orden sobrenatural, aunque parezca natural, y que, precisamente por eso, en este orden sobrenatural, todos nosotros somos impotentes e incapaces, que necesitamos que Jesucristo sea nuestra fuerza y nuestra luz?”*³⁵.

Para todos los que ejercen una responsabilidad, sobre todo de gobierno, hay aquí una llamada que no puede ser más clara. Sigámosla y no dudemos de que los frutos se harán sentir. Dejarnos guiar solamente por nuestra inteligencia no puede bastar.

De la misma manera, la Iglesia, la Compañía de María, la Familia marianista o el lugar y la obra en que vivimos y actuamos no pueden ser conocidos o evaluados simplemente desde un punto de vista humano y según datos estadísticos o de organización. Esos datos son indispensables, pero la fe debe tener su parte para que aparezca una imagen certera de lo que somos y hacemos.

Podrían mencionarse sobre este tema innumerables citas. Acojamos algunas de estas invitaciones a transformar nuestra mirada por la fe

*Estas dos Órdenes han tomado como nombre distintivo el de María Santísima. ¡Ojalá la den a conocer, la hagan alabar y amar por toda la tierra! Porque estoy íntimamente convencido de que Nuestro Señor ha reservado a su Santa Madre la gloria de ser particularmente la que sostenga la Iglesia en estos últimos tiempos*³⁶

*Si el Instituto es obra de Dios, Dios lo mantendrá: nos consumimos en esfuerzos y trabajos solo porque creemos que es la obra de Dios*³⁷

*Si la Compañía de María no es obra de Dios, habría mucho que temer por su futuro: aunque estuviese mejor organizada, no se mantendría. Si es la obra de Dios, todas las maquinaciones que se puedan hacer contra ella no servirán más que para afirmarla”*³⁸

*Si el temor, la timidez e incluso la desconfianza rondan su corazón, piense en la protección tan especial de la augusta María de la que está rodeado. Si obrásemos solo con miras humanas, deberíamos temblar; pero... [no es así]*³⁹

*La sencillez religiosa consiste en no mezclar miras humanas con las miras sobrenaturales y en no mostrar duplicidad en su conducta queriendo unir esos dos fines que tan mal se avienen entre sí*⁴⁰.

4.6. Conocer como Jesucristo y María

Recordemos que “*encontrándose en medio de un mundo tan nuevo, en Francia casi como en tierra extranjera*” y no sabiendo ya “*casi qué decir o qué hacer*”, el P. Chaminade afirmaba: “*no tengo ninguna otra política que la de recurrir todos los días a la Santísima Virgen*”⁴¹.

³⁵ CHAMINADE, G.J., carta 692, del 17 de junio de 1833, al P. Chevaux.

No quiero ignorar otra cita sacada de la carta circular 834, del 15 de abril de 1836, a los directores de Alsacia, que aclara el diálogo que se hace entre la inteligencia y la fe cuando hay que tomar una decisión, aquí sobre “el corte o la talla de los trajes”: “Cada uno de los Jefes [superiores] que reciba esta circular, firmada de mi mano, la leerá atentamente, consultará a su corazón, y sobre todo su razón esclarecida por las luces de la fe, y me informará de sus verdaderos sentimientos de entera adhesión o de oposición”.

³⁶ CHAMINADE, G.J., Carta 1076, 16 de septiembre de 1836, al Papa Gregorio XVI.

³⁷ CHAMINADE, G.J., Carta 600, del 22 de septiembre de 1831, al P. Lalanne. Toda la carta profundiza en este tema.

³⁸ CHAMINADE, G.J., Carta 2066, del 18 de julio de 1842, al P. Perrodin.

³⁹ CHAMINADE, G.J., Carta 309, del 17 de agosto de 1825, al P. Caillet

⁴⁰ CHAMINADE, G.J., Constituciones de 1839, artículo 213, EP VII, 28.

⁴¹ CHAMINADE, G.J., “Oración de fe y de presencia de Dios”, Nota 4, EP VI,80 [4-5].

Así puede concluir nuestra reflexión: en todas las situaciones de nuestra vida, recurrir son cesar a María y a Cristo para que su mirada y su comprensión de los hechos, de las situaciones, de las personas, ejerzan influencia en las nuestras y las orienten. Como ellos, unamos conocimiento, inteligencia y fe.

Jesús no cesaba de unir su pensamiento al del Padre y de obrar en comunión con Él hasta el punto de ser su revelación perfecta tanto en sus actos como en sus palabras. María meditaba los acontecimientos en su corazón después de haber escuchado y orado la Palabra de Dios recibida en la Escritura o en las palabras de su Hijo. Ella nos invita a practicar ese tipo de diálogo.

Entonces podremos unir en nosotros conocimiento y fe, como lo expresa el P. Chaminade:

*Cuando la fe ha crecido considerablemente, se ama mantenerse en la presencia de Dios, y también en la presencia de la santa humanidad de Jesucristo. La fe nos une en cierta manera con Dios; nos pone en comunicación con Dios mismo; y nuestro espíritu con su Espíritu, nuestro corazón con su Corazón; las luces de su Espíritu pasan al nuestro; los objetos ya los vemos como Dios los ve, juzgamos como Dios mismo juzga; poco a poco todos nuestros prejuicios se disipan, llegamos a ser sabios de la ciencia misma de Dios: así es también la ciencia de los santos. Los conocimientos que nos son comunicados por la fe son preferibles a todos los conocimientos naturales y sobrenaturales, a los conocimientos de Adán en el Paraíso terrenal, a los conocimientos de la admirable sabiduría de Salomón*⁴²

II. CONOCER PARA AMAR Y SERVIR

1. NUESTRA ELECCIÓN: ESTUDIAR Y ORAR

Numerosos retos de nuestra época conciernen al conocimiento y su relación con la verdad; nos afectan directamente. Hoy día, enormes esfuerzos y considerables medios materiales se utilizan al servicio de la información o de la comunicación. Puede ser que esto sea para protegerlos y hacerlos accesibles, y quizá también para controlarlos, manipularlos y ponerlos, abiertamente o no, al servicio de proyectos personales o colectivos.

Nosotros creemos, como religiosos marianistas, que nuestra aportación a la Iglesia y a la sociedad está especialmente en la unión de dos realidades: el estudio, profano y religioso, y la oración; el conocimiento intelectual unido a la mirada interior que permite una sólida vida espiritual. Debiendo cada una de estas realidades ser completada y orientada por la otra. Alimentados por esta doble proximidad, podemos fijar una mirada diferente y nueva sobre la realidad actual y orientarnos en consecuencia; y esto nos aleja también de la ignorancia, de las falsas interpretaciones, de las múltiples manipulaciones de la realidad. Eso no es verdaderamente posible más que si colocamos en su lugar los dos campos, profano y religioso.

Poner en diálogo conocimientos profanos y fe es un aspecto importante de nuestra misión y de lo que queremos ofrecer a los demás. Por eso, todo lo que podamos hacer para asegurar y desarrollar a la vez nuestros conocimientos, profanos y religiosos, y nuestra experiencia de fe, es un servicio real que prestamos hoy; es por lo que queremos también compartirlo en nuestros

⁴² CHAMINADE, G.J., “Oración de fe y de presencia de Dios”, Nota 4, EP VI. 80 (4-5).

lugares de vida y de apostolado. Es una condición necesaria para nuestra vida religiosa y para proponer la fe en el mundo de hoy. Estamos llamados a escudriñar nuestro tiempo mirándolo simultáneamente con los ojos de nuestra inteligencia y de nuestra fe, exigentes con nosotros mismos en nuestro camino de conocimiento como en nuestro camino de fe. Es en particular una necesidad para seguir ofreciendo un servicio de valor por medio de la educación o de toda forma de enseñanza.

En las primeras comunidades de la Compañía de María, debía haber siempre siete salas comunes (a veces seis) ⁴³. Entre ellas siempre estaban un oratorio, una sala de estudio, un recibidor y un comedor. Desde luego, al lado de este sector destinado a la comunidad se encontraba también la obra apostólica. Esta tradición es una buena expresión de los puntos de insistencia de nuestra vida y de los equilibrios e interacciones que deben establecerse entre ellos: oración, estudio, vida fraternal (interna y abierta al exterior) y apostolado. He aquí los pilares de nuestra vida. ¿Cómo se armonizan ellos en nuestras Unidades, en nuestra comunidades y en mi propia vida? ¿Son todos ellos tenidos en cuenta? ¿Posee cada uno de esos sectores su justo lugar, la sala o el espacio que se le dedica? No olvidemos ninguno de ellos y procuremos todo nuestro empeño en vivir y ofrecer lo mejor a través de nuestra misión. Demos especialmente su lugar al conocimiento, que es la puerta de entrada a la realidad y la verdad, y nos permite amar y servir.

2. ¡AMA Y SIRVE!

2.1. ¡Ama!

No te contentes con conocer: ¡ama! Lo que has descubierto, ámalo y que eso te enseñe a amar. Que tu servicio esté también inspirado por el amor y el deseo de amar ⁴⁴. Esa es la llamada que recibimos de nuestra tradición. Proponiendo no solamente conocer sino también amar, el P. Chaminade no hace más que recordarnos el papel central de la caridad en la vida cristiana, que no puede quedar a nivel de las ideas bonitas. El cristiano está llamado a amar a Dios y a amar a su prójimo como a sí mismo. Pablo lo afirma con fuerza en su himno a la caridad de la primera carta a los Corintios (1 Cor 13):

¿De qué me sirve hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, penetrar todos los secretos y poseer la más profunda ciencia? ¿De qué me sirve tener toda la fe que se precisa para mover montañas? Si me falta el amor, no soy nada. (v. 2)

El amor no muere nunca. Vendrá, en cambio, un día en que nadie comunicará mensajes en nombre de Dios, nadie hablará en un lenguaje misterioso, nadie podrá presumir de una profunda ciencia (v.8).

Ahora, en efecto, nuestro saber es limitado, limitada nuestra capacidad de hablar en nombre de Dios (v. 9). Cuando venga lo completo, desaparecerá lo que es limitado (v. 10)

Así, a pesar de la gran importancia de acceder a un conocimiento más profundo y auténtico de la realidad actual, guiada e inspirada por la mirada de Dios y alimentada por la fe, nada de eso servirá si no está inspirado por el amor y no se traduce en un compromiso efectivo de caridad.

El amor enseñado por Cristo nos orienta en dos direcciones: el amor a Dios y el amor al prójimo como dos realizaciones de la misma llamada. Nos orienta también hacia María puesto que nosotros pertenecemos a ella e “impulsados por el amor de Jesús a su Madre, nos entregamos a

⁴³ Cf. CHAMINADE, G. José, Constituciones de 1839, artículo 158.

⁴⁴ El artículo 362 de las Constituciones de 1839 hace la siguiente observación a los que estudian: “*Todos deben precaverse de la hinchazón de la ciencia y dar a todos ejemplo de concordia y caridad fraterna*”. ¡Que la ciencia no obstaculice a la caridad, sino que, al contrario, la sirva! Sabia advertencia.

Ella” (RV 6). Lo expresa el voto de estabilidad y su espíritu “nos lleva a hacer conocer, amar y servir a María” (RV 15)

El amor fraternal es el lugar de realización del amor recibido de Dios. Queremos seguir el mandamiento de Cristo, “*amaos los unos a los otros como yo os he amado*” (Jn 13,34), y amar como él a nuestros hermanos (cf. RV 21) y a los pobres, siendo “*sensibles al sufrimiento y la miseria de los demás*” RV 27).

La vida fraternal en comunidad es el lugar de experiencia y de realización del amor fraterno: “*Vivimos en comunidad para dar testimonio del amor de Dios* (RV 34). Efectivamente “*la señal, por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis los unos a los otros*” (Jn 13,35; RV 37).

En la época postrevolucionaria, en el seno de una sociedad y de una Iglesia fracturadas, el P. Chaminade invitó a sus discípulos a encarnar este proyecto de fraternidad, inspirados por el conocimiento del amor de Cristo y de María⁴⁵. Él ve en la comunidad un lugar de la enseñanza de la fe en la teoría y la práctica y un lugar de experiencia de la caridad fraterna y del servicio en que se mezclan cristianos de todas las edades, sexo, condiciones o profesiones. Hoy día, nosotros llevamos este proyecto en un mundo dramáticamente dividido y polarizado en que no cesan de exacerbarse las luchas por el poder y el control de las riquezas. No esperemos más tiempo para vivirlo plenamente. ¡Es urgente!

Así pues, que el conocimiento nos lleve al amor: porque somos amados, amemos y hagamos amar. Amemos a Jesús y María, amemos con ellos y como ellos.

2.2. ¡Sirve!

Un segundo aspecto de nuestra tradición que no podemos ignorar es que el conocimiento y el amor deben traducirse en servicio. El servicio es la expresión natural del amor. Una caridad sin obras no sería más que una idea abstracta e ilusoria. Servir es comprometerse poniendo en práctica lo que se conoce y se ama.

Jesús mismo, el Amor hecho carne, “camino, verdad y vida”, está “en medio de nosotros como quien sirve” (Lc 22,27). Libre y voluntariamente “ha tomado la condición de servidor” (Flp 2,7). “No ha venido para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate de la multitud” (Mc 10, 45). En su última cena, expresa la plenitud de su amor con un gesto de servicio lavando los pies de sus discípulos. Dijo entonces: “Si yo, vuestro maestro y Señor, os he lavado los pies, lo mismo debéis hacer vosotros unos con otros. Os he dado ejemplo: debéis portaros como yo lo he hecho con vosotros” (Jn 13, 14-15).

María se presenta como la “Sierva del Señor” (Lc 1, 38a). En las bodas de Caná, ella es la que, al constatar la falta de vino, se dirige a los servidores y les dice: “haced lo que él os diga” (Jn 2,5b). Ella ve y comprende la situación, conoce con una mirada exterior e interior, de fe. Obra por compasión, expresando su amor y su deseo de servir. Movida por la fe, se dirige a su Hijo y después llama a los sirvientes a actuar, en un gesto de servicio y de caridad. Nos muestra cómo el conocimiento, humano y espiritual, se traduce en amor y servicio. Llama a otros a seguir ese mismo camino. Ella también nos llama a nosotros a ser servidores, inspirados por su invitación y por las palabras de su Hijo, amando y sirviendo. Los sirvientes de la boda obran

⁴⁵ Incluye en las Constituciones de 1839 este artículo 131: “*El nombre de hermanos que los religiosos se dan entre sí sólo imperfectamente expresa la unión y la caridad que deben reinar entre ellos. El Espíritu Santo da testimonio de que los primeros cristianos no tenían más que un corazón y un alma. Sobre este punto, toda la regla del religioso se encierra en estas dos palabras*” (EP VII, 28).

así y la gloria de su Hijo se manifiesta, y muchos creen en él. Conocer, amar y servir permite esto. Así nace una comunidad nueva, lugar de conocimiento y de testimonio, de amor fraternal y universal, y de servicio al hermano y al prójimo.

La contemplación del Señor y de su plan de amor sobre el mundo nos lleva a comprometernos en su misión salvadora. La meditación nos ayuda a descubrir la presencia de Dios en nuestras actividades, en los acontecimientos de cada día y sobre todo en la persona del prójimo. (RV 56)

Deseemos que muchos de nosotros avancen por ese camino para que nuestra presencia pueda ser, humildemente, un estímulo al conocimiento, al amor y al servicio.

Es un camino de realización de nuestra vocación a fin de “asistirla [a María] en su misión de formar en la fe a una multitud de hermanos para su Hijo primogénito” (RV 6)



APÉNDICE

El fin del hombre es conocer, amar y glorificar a Dios⁴⁶

*Toda nuestra felicidad aquí abajo consiste en ver, amar y servir a Dios. Por la fe, lo vemos tal como es. No de un modo directo o intuitivo sino, como dice el apóstol, confusamente y como en un espejo. La luz de la fe, infalible como la de la gloria, es esencialmente menos luminosa y menos perfecta. Sin embargo, ilumina suficientemente las infinitas perfecciones de nuestro Dios, inunda el corazón puro de inefables deleites y le hace desear ardientemente el término feliz de su peregrinación. Así pues, es evidente que **el fin del hombre es conocer, amar y glorificar a Dios**. ... ¿En qué consiste el cristianismo sino en la práctica de las enseñanzas de la fe?⁴⁷*

En el ejercicio de su funciones, los Hermanos se consideran como los ministros y cooperadores de Jesucristo, como los servidores y auxiliares de María Santísima; para ellos, la educación consiste en formar a Jesucristo en la almas, hacerle conocer, amar y servir⁴⁸.

⁴⁶ CHAMINADE, G.J., Método de oración sobre el Símbolo, *El Espíritu que nos dio el ser*”, doc.25, 513-514.

⁴⁷ Id., 513-514-516.

⁴⁸ Constituciones de 1891, art. 264.



Quisiera terminar esta carta contemplando con vosotros esta soberbia obra de la hermana Caritas Müller, op, monja dominica del convento *St. Peter und Paul* de Cazis en Suiza: *Die Barmherzige Dreifaltigkeit*, la *Trinidad misericordiosa*⁴⁹. La obra está hecha en cerámica.

En el centro de la imagen se encuentra el hombre sufriente. Alrededor de él, inclinados hacia él, se encuentran el Padre, soportando el cuerpo sufriente; más abajo, Cristo, aliviando las fatigas y heridas de sus pies; y, el Espíritu, descendiendo sobre él para darle de nuevo vida en plenitud.

Esta contemplación nos conduce hasta Dios mismo, las tres personas unidas en un mismo amor. El conocimiento de la Tri-unidad que es amor y servicio, *ad intra* y *ad extra*.

Ella nos revela también quién es el hombre, situado en el corazón del amor de las tres Personas. Podemos ver reunidas su miseria y su grandeza, fruto del amor misericordioso, ofrecido y recibido, que restablece y revela su belleza original.

Ese conocimiento tiene que provocar en nosotros el amor y el servicio.

*Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.
... también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros
Os he dado ejemplo para que hagáis también vosotros hagáis lo que yo he hecho con vosotros
(Juan 13, 14b-15)*

Roma, 8 de abril de 2026
265º aniversario del Beato Guillermo José Chaminade

⁴⁹ Las hermanas dominicas del convento *St. Peter und Paul* de Cazis (CH) muy generosamente han autorizado la publicación de esta obra. Un caluroso agradecimiento para ellas. Para más información sobre la hermana Caritas: <https://kompatscher.eu/en/galerie-hofbug-artists/sr-caritas-mueller/>, o sobre el convento de Cazis (en alemán): <https://kloster-cazis.ch/>.

